

LOS ESPACIOS CÍVICOS EN MEDIO DE LA POLARIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Joaquín Chacín

I LAS DEMOCRACIAS POLARIZADAS

La región de América Latina y el Caribe ha vivido intensos cambios en los últimos años que han propiciado el surgimiento de posiciones antagónicas en la sociedad. Desde la crisis provocada por el paso de la pandemia del COVID-19 que aceleró los procesos de fragmentación social, desigualdad y reducción de los niveles educativos, hasta el reacomodo de los países de la región al nuevo orden mundial en un escenario internacional condicionado por la incidencia de actores extrarregionales como Rusia y China. En el plano político, la crisis de representación de los partidos políticos tradicionales que canalizaban la deliberación y eran portadores de la moderación, ha provocado el surgimiento de movimientos populistas con discursos y prácticas autoritarias que lograron apoyo electoral y han sido catalizadoras del descontento y la desconfianza, encaminado a la región hacia posturas bipolares enfrentadas en el debate político.

Bajo este contexto, la creciente polarización que vive la región es un factor de preocupación por los riesgos a la democracia y en particular en la reducción de espacios cívicos. El término *polarización* alude a la reafirmación de creencias e ideas propias que no admiten contrastación o modificación en sus argumentos, propiciando la reducción, cierre o censura de muchos espacios de diálogo y entendimiento. Muchos gobiernos y sus partidarios han sabido aprovecharse de esta coyuntura impulsando posiciones radicales en busca de rédito político y cohesión entre sus militantes.

Los canales de la polarización han sido sobre todo las redes sociales como espacios de activismo que los gobiernos buscan controlar. La comunicación digital es el lugar donde se condicionan las discusiones y muchas veces se falsean realidades en busca de la construcción de relatos que den seguridad y confianza tanto en el plano afectivo como identitario a los miembros de un bando, excluyendo cualquier evidencia externa que ponga en duda sus creencias, en lo que se ha denominado como “bunkers epistémicos” (Furman 2022). De esta manera, la polarización impacta negativamente en la calidad de los espacios cívicos generando conflictos y tensiones en torno a las libertades y los mecanismos de control ciudadano y participación de los actores sociales. Entre sus riesgos, está el intensificar diferentes posturas e ideas que se atrincheran en polos excluyentes y alejan los temas de interés público del debate y la voluntad de llegar a acuerdos a través de la deliberación.

I ¿QUÉ SUCEDE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE?

La división “izquierda” y “derecha” latente en la región en las últimas dos décadas ha generado adhesiones automáticas que tienen efectos perversos en la sociedad civil y en la búsqueda de consensos para resolver los grandes problemas sociales que enfrentamos en la actualidad. Los sesgos ideológicos y los discursos políticos extremistas condicionan y hegemonizan el espacio cívico, desmovilizando o atenuando la capacidad de participación sostenida de la ciudadanía y las organizaciones civiles en la construcción de una agenda pública común.

Una polarización intensa ahonda fracturas sociales y debilita la calidad de las democracias: “En un contexto de polarización extrema, las personas se sienten distanciadas respecto del “otro” bando y sospechan de él. Se sienten leales y confiadas respecto a su propio bando, sin analizar sus sesgos ni la base de su información” (McCoy 2022). Esto también influye en la continuidad de la movilización social donde se dificulta el establecimiento de puentes de solidaridad hacia situaciones de injusticia y marginalización. La fugacidad de las protestas y las resistencias sociales sumadas a la incapacidad de las élites gobernantes para canalizar las demandas sociales en políticas públicas generan situaciones de frustración y desconfianza que son aprovechadas por las posiciones extremas que ganan terreno en detrimento de un centro más moderado y con capacidad de llegar a compromisos. La influencia de este fenómeno es cada vez mayor, como se han visto en muchos de los plebiscitos nacionales de los últimos años.

Por ello, las tensiones y conflictos se dan en torno a las *fake news* y los circuitos de la desinformación que intentan configurar la realidad a medida de lo que dicen y creen los bandos enemistados y que en muchas ocasiones buscan objetivos de control de las instituciones democráticas a través de la retórica del resentimiento y la exclusión de aquellos que son identificados como una “amenaza”. Así, las prácticas autoritarias se legitiman en aras de la defensa de la “nación” o del “pueblo” bajo una lógica maniquea que ve en los adversarios políticos enemigos a vencer, creando dos bandos irreconciliables en un ambiente donde se incrementa la desconfianza, el sesgo y la enemistad entre un “nosotros” y un “ellos”.

Según un reciente estudio, los niveles de polarización en Iberoamérica han crecido un 39% en los últimos 5 años, siendo los territorios de mayor polarización la libertad de expresión y los derechos humanos, sólo después del aborto (LLYC 2022). Dos casos apuntalan el tema en nuestra región: tanto en Brasil como en México, la polarización se ha incrementado en torno a la libertad de expresión como el principal tema de discusión. En este sentido no es casualidad que exista un incremento de casos de violencia hacia defensores de derechos humanos, periodistas y líderes indígenas en un contexto marcado por una crisis ambiental y el avance de economías ilícitas.

Esto destaca el gran problema que significa la polarización mediática para la región y la importancia de los discursos y narrativas políticas en las actuales democracias digitales. Por ello, uno de los factores de la reducción del espacio cívico se da cuando se cuestiona el rol que cumplen los medios de comunicación y los periodistas. Las amenazas y ataques hacia la prensa se han incrementado y existe un déficit de políticas de protección a personas defensoras de derechos humanos y de la naturaleza. El caso de la libertad de expresión es ciertamente preocupante, según Reporteros Sin Fronteras, América Latina es la región más peligrosa del mundo para los periodistas, donde cerca de la mitad de los asesinatos (47.4%) se han producido en suelo latinoamericano en el presente año (RSF 2022). Y es que mientras sean expuestas las mentiras que sostienen a los gobiernos, más peligrosos se vuelven los periodistas para el poder. A ello se suma la legitimidad que adquieren los poderes fácticos en la gobernanza regional y el uso recurrente de la violencia como instrumento de control social.

Todo ello configura un no muy prometedor horizonte en la construcción de la democracia y la participación de las organizaciones de la sociedad civil en los asuntos públicos. Algunas preguntas que aún merecen ser respondidas tomando en cuenta el contexto de la región son: ¿Cómo enfrentar los discursos que alimentan narrativas peligrosas y excluyentes?, ¿qué papel juegan los espacios cívicos para contrarrestar la desinformación y el ataque hacia poblaciones en situación de vulnerabilidad?, ¿cómo abordar en el plano internacional las contradicciones que surgen entre sociedades abiertas y otras donde los gobiernos autoritarios controlan el espacio público digital? Las respuestas son complejas, pero desde la sociedad civil hacemos un llamado a buscar soluciones y recuperar la capacidad de comunicar e informar de forma segura y confiable como parte de espacios cívicos inclusivos y resilientes.

RECOMENDACIONES DESDE LA SOCIEDAD CIVIL EN CONTEXTOS DE ALTA POLARIZACIÓN

Desde la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe buscamos evitar que se profundice la división y se instale la desconfianza en nuestras sociedades. Esto se puede lograr a través del apoyo y promoción de narrativas que tengan la capacidad de desmentir y contrarrestar los efectos perversos de la desinformación y los bulos. El aumento de comportamientos autoritarios e intolerantes en la sociedad y en la política pueden ser desarmados a través de mensajes positivos y democráticos que reivindiquen la verdad como un factor de movilización social.

Por otra parte, la sociedad civil puede explorar nuevos formatos mediáticos para convocar a la solidaridad ante el cierre y censura de los espacios cívicos en los países de la región. Entender la lógica de la polarización y establecer estrategias de respuesta en el plano de la comunicación y la divulgación de información con una perspectiva amplia de los intereses colectivos y el bienestar de la sociedad puede contribuir a evitar la polarización. Creemos especialmente en la potencialidad de los ámbitos locales para el manejo de la verdad como un bien común. En este sentido, consideramos importante entender a los espacios cívicos como "cooperativas de la verdad" donde el diálogo y la negociación se impongan frente a la violencia y la censura como herramientas políticas.

Por último, señalamos la importancia de garantizar el ejercicio pleno de los derechos en un contexto de paz y seguridad, donde los espacios de pensamiento crítico y el rol activo de la ciudadanía sean promotores de políticas públicas democráticas e inclusivas. Esto puede involucrar también colaboraciones multidisciplinares que favorezcan la comunicación y la divulgación de iniciativas periodísticas ciudadanas para empoderar a los actores sociales marginalizados y fortalecer su capacidad de ejercer sus derechos políticos. Las barreras ideológicas y las brechas territoriales de la desigualdad pueden ser superadas si se incentiva el intercambio de experiencias y narrativas solidarias en la promoción de una agenda de derechos y libertades para todos y todas.

Referencias bibliográficas

Furman, Katherine (2022). *Epistemic Bunkers*. Social Epistemology. Routledge, UK.

Lorente y Cuenca LLYC +Democracia (2022). *The Hidden Drug. Un estudio sobre el poder adictivo de la polarización del debate público*. Madrid, España.

McCoy, Jennifer (2022). *La polarización perjudica a la democracia y la sociedad*. Instituto Catalán Internacional para la Paz. Generalitat de Catalunya. España.

Reporteros Sin Fronteras (2022). *Balance Anual 2022*. Consultado en: <https://www.rsf-es.org/informes-balance-anual-2022-nuevo-record-de-periodistas-encarcelados-en-el-mundo/> (10-12-22)